

Jacob «adoró sobre la punta de su bastón» (Gen 47, 31; Hebr 11, 21)

El sentido de este pasaje del Génesis (47, 31) es fluctuante entre traductores y comentaristas. Cantera lo entiende del siguiente modo en el texto hebreo, incluso en la última revisión de su versión del Antiguo Testamento: «Israel (Jacob) se inclinó sobre la cabecera de su lecho», y comenta en nota que Jacob hizo este gesto en adoración a Dios, sancionando lo que acababa de jurarle José y en acción de gracias por la merced¹. Más tajante es Nácar, al traducir: «Israel se postró sobre la cabecera del lecho»². Idéntica versión admite Cordero en su Comentario al Génesis y además dice: «Se postra y da gracias a Dios»³. Lo cual sugiere una postración ritual, como si fuera de oración en acción de gracias. Todavía más explícito es Vaccari, al verter: «E Israel (Jacob) hizo una inclinación sobre la cabecera del lecho», es decir, de la cama en que yacía, y continúa en nota: Fue «de reverencia a Dios, en acción de gracias por haber recibido (de José) un seguro compromiso de que sus últimos deseos quedarían complacidos»⁴.

Sin embargo, el Texto Masorético puede aquilatarse más. Dice así: wayyištaḥû Yisrā'el 'al rō'š ha-miṭṭāh. Las formas no ofrecen dificultad. La tercera persona singular del futuro hitpael, con apócope narrativo, del verbo šāḥāh es corriente. Hay que advertir que la palabra miṭṭāh no solamente significa «lecho» o «cama», sino que a veces connota ya la parte superior, en el sentido de cojín o *pulvínar* (Est 1, 6; Am 6, 4), como advierte Zorell⁵. En este caso se tendría en la

¹ J. M. BOVER, F. CANTERA, F. PUZO, *Sagrada Biblia*⁶ (Madrid 1961).

² E. NÁCAR, A. COLUNGA, *Sagrada Biblia*¹¹ (Madrid 1961).

³ A. COLUNGA, M. G. CORDERO, *Biblia Comentada I*, BAC 196 (Madrid 1960) 345s.

⁴ [A. VACCARI], *La Sacra Bibbia I* (Firenze 1943) 169.

⁵ F. ZORELL, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti* (Roma 1954) 832s.

frase anterior el sentido más exacto «*parte superior de cojín*» (r'š h-mṯḥ). El verbo šḥh no significa primitivamente «adorar». Este es un sentido derivado. Significa «postrarse», sea de bruceas sea de modo supino, rostro arriba. Puesto que los orientales, en su oración solemne, se postran rostro en tierra, como todavía hoy los musulmanes; de ahí que šḥh con mucha frecuencia se use en el sentido de «orar» o «adorar». Sin embargo, su sentido genuino y más amplio es más vago o ambiguo: «tenderse», «acostarse», «postrarse».

La arqueología egipcia aporta una solución definitiva a este pasaje del Génesis (47, 31). Toda la acción del contexto se desarrolla en un ambiente de cultura egipcia. Los semitas dormían sobre pieles, los egipcios en camas. Sinuhe, el egipcio fugitivo en tierra de Canaán (s. xx a. C.), sólo desea volver a su patria para poder dormir en una cama egipcia, símbolo del descanso de todas las fatigas. Las camas egipcias, muy bien construidas, adornadas y aderezadas, tenían en la cabecera un soporte de madera que en su parte superior o «cabeza» era de forma cóncava para recibir más adecuadamente la cabeza del durmiente. Era un dispositivo parecido al empleado en los sillones de las modernas barberías o en odontología para apoyo de la cabeza. Una magnífica ilustración de objetos de este tipo provenientes de la 18.^a dinastía (1570-1318 a. C.) puede verse en un reciente álbum de vistas del mundo bíblico ⁶. Efectivamente, en los escritos jeroglíficos egipcios aparece entre el ajuar anejo a la cama el «*soporte para la cabeza*», que se denomina wrs ⁷, y también, en forma más arcaica, wrś ⁸. Evidentemente, frases, hechas en torno a ese objeto pueden tener un sentido figurado o subrayar más el aspecto moral que el material, para designar el descanso del alma. En el presente caso (Gen 47, 31) se indicaría que Jacob se quitó un gran peso angustioso de encima.

Esto supuesto, puede rehacerse muy bien el sentido del texto sagrado. José, primer ministro de Egipto, con el fino tacto político y con las magníficas cualidades administrativas que le caracterizaban, logró que el faraón diera en propiedad la tierra de Gosen a sus hermanos. Acaso, dándose cuenta del desequilibrio cultural en que se hallaban éstos con respecto a los egipcios, intentaba la formación de una *nación* satélite que con el tiempo creciera sobre la gran tierra del Nilo. Jacob ve y agradece lo que ha hecho su hijo José; pero, en el conflicto entre la posibilidad de una cultura riquísima y brillante y la áspera tierra de Canaán, pesa más en su alma el recuerdo de la promesa divina, hecha a sus padres y a él mismo acerca de su descendencia, y en aquel

⁶ *Views of the Biblical World* (Tel Aviv, Chicago, New York 1959) 119.

⁷ A. GARDINER, *Egyptian Grammar*² (London 1950) 500.

⁸ M. A. MURRAY, *Saqqara Mastabas* (London 1905) 1, 1.

momento crítico actúa como verdadero patriarca con una fe invencible. Con delicadeza exquisita interpela a su hijo: «*Si acaso he hallado gracia a tus ojos*» (Gen 47, 29). En seguida hace jurar a José que le enterrarán en el sepulcro de Macpela, en Hebrón, donde reposaban los restos de Abraham e Isaac, sus inmediatos antepasados (Gen 49, 29-32; 50, 12-13). Como él era entonces fiel a sus padres, también sus hijos serían fieles a él mismo. José se lo jura. Sólo entonces Jacob «*se reclinó sobre el cabezal del lecho*», es decir, se tendió a descansar con entera paz y tranquilidad del alma, como quien se ha quitado un gran peso de encima. La expresión declara a la vez una acción material corpórea y un hecho real psicológico, que es aquí de trascendencia religiosa capital: antes la promesa de Dios, la Tierra Prometida, que el Egipto imperial. José aprenderá la lección. Con la misma fe en Dios y en el futuro del pueblo pedirá al morir que lleven sus restos a Canaán (Gen 50, 24-25).

Los Setenta, a quienes siguen la Vetus Latina (Itala) y la versión siríaca, tradujeron el original hebreo de la siguiente manera: και προσεκύνησεν Ἰσραήλ ἐπὶ τὸ ἄκρον τῆς βᾶβδου αὐτοῦ, «*e Israel (Jacob) adoró sobre la punta de su bastón*». Donde son palmarias varias inexactitudes. 1.^a) Admiten *adoró* en vez del primitivo *se tendió, se reclinó*. 2.^a) Aceptan *punta* en vez de *cabezal* o *cabecera*. A algunos traductores les ha parecido una palabra demasiado crasa y la han suavizado con *empuñadura* (del bastón), con lo cual se convierte la vara en bastón de mando o cetro. 3.^a) Entienden *bastón* en vez de *cama* o *cojín*. Lo cual ciertamente no puede admitirse, por varias consideraciones: a) Primero, porque se ve un esfuerzo en vocalizar las consonantes hebreas contra su sentido más llano, ya que cambian ha-miṭṭāh (*lecho*) en ha-maṭṭeh (*bastón*)⁹. b) Solamente unos versículos más adelante, se emplea en parecido contexto ha-miṭṭāh en sentido indudable de *lecho*. Al oír Jacob que va a visitarle su hijo José, «*se incorporó en su lecho*», wayyešēb ‘al ha-miṭṭāh (Gen 48, 2). De donde, por contraposición, en este pasaje parecido se ha de significar que «*se tendió hasta el cabezal del lecho*», ‘al rōš ha-miṭṭāh (Gen 47, 31). c) De nuevo a corta distancia y en un ambiente moralmente idéntico se emplean otras palabras para expresar el bastón o cetro de primacía para Judá (šēbet, m^ehōqēq Gen 49, 10). 4.^a) Finalmente, como más significativo si cabe, los Setenta añaden la forma pronominal αὐτοῦ, «*su bastón*», que falta en el Texto Masorético. Esta añadidura se hace necesaria si se lee «*bastón*», pero es superflua si se admite «*lecho*». Lo cual indica que manipulan a favor de su interpretación el original hebreo.

⁹ R. KITTEL, *Biblia Hebraica*³ (Stuttgartiae 1937) 74, nota a Gen 47, 31, prefiere explícitamente la lectura del TM miṭṭāh.

Parecida consideración merece la traducción de la Vulgata. Dice: *Adoravit Israel Deum, conversus ad lectuli caput* («Israel adoró a Dios, habiéndose vuelto hacia la cabecera del lecho»). Sus palabras sugieren que Jacob se postró, probablemente en tierra, y dio gracias a Dios, vuelto hacia la dirección indicada. No se ve por qué tenía que volverse hacia la cama, como si fuera hacia oriente o hacia el país de Canaán, como en tiempos posteriores se volvían los judíos hacia el Templo de Jerusalén u hoy los musulmanes hacia la Meca, al orar. La lección de la Vulgata es de compromiso. En parte explícita y extrema lo que adopta la versión griega, acertada o desacertadamente, y en parte se ciñe estrechamente al Texto Masorético. Porque, 1.º Transforma $\text{y\textit{š}t\textit{h}w}$, se tendió, en adoró, como los LXX. 2.º Pero aclara más el sentido, añadiendo *Deum* («adoró a Dios»), que no está ni en el original hebreo ni en la versión griega. Finalmente, 3.º La preposición *sobre* (‘al, ἐπί) que tiene sentido local o de movimiento, la transforma en el complejo *conversus ad*, mucho más vago e inexacto, pero que concuerda mejor con el sentido general que ha dado a la frase. Como otras veces, san Jerónimo tiende a explicitar el sentido enjuto del original.

A primera vista parece ofrecer dificultad el proceder de la carta a los Hebreos. Su autor copia exactamente sin comentarios la frase del Génesis (Gen 47, 31), que saca de la versión griega de los Setenta: $\text{\textit{\kappa\textit{a}\textit{i} \textit{\pi\rho\textit{o}\textit{s}\textit{e}\textit{k}\textit{u}\textit{n}\textit{h}\textit{s}\textit{e}\textit{n} \textit{\epsilon}\textit{\pi}\textit{i} \textit{\tau}\textit{o} \textit{\xi}\textit{\chi}\textit{r}\textit{o}\textit{n} \textit{\tau}\textit{\eta}\textit{s} \textit{\beta}\textit{\alpha}\textit{\beta}\textit{\delta}\textit{o}\textit{u} \textit{\alpha}\textit{\upsilon}\textit{\tau}\textit{o}\textit{u}}$ (Hebr 11, 21). Pero aquí la Vulgata la traduce de modo singular, muy diferente del que dio en su lugar original: *Et (Iacob) adoravit fastigium virgae eius*. En fuerza del pronombre, la acción de Jacob se refiere a José y el sentido sería: Jacob, después de haber pedido el favor a su hijo y de haber recibido respuesta afirmativa con juramento, se postra en tierra, reverencia la autoridad de su hijo y le besa su bastón de mando. Nada más ajeno al espíritu semita y a la conducta a José. En realidad, el autor de la carta a los Hebreos habla en este pasaje de las excelencias de la fe. Muestra con ejemplos, insinuados tan sólo, pues supone que sus destinatarios conocen perfectamente el Antiguo Testamento, que los patriarcas tuvieron en más la fe en las palabras y promesas de Yahweh que cualquier otra cosa, y que lo que de este modo esperaron se realizó, y, consiguientemente, que la fe los salvó. Así Abraham, Isaac, José, Moisés... Ahora bien, en las breves palabras que dedica a Jacob, primero muestra cómo, en la bendición a Manasés y a Efraím, contra lo que era de esperar y contra lo deseado por el mismo José, el patriarca, a pesar de estar anublado en los ojos del cuerpo, penetrando el futuro con los ojos del alma, da la primacía al menor, y precisamente (y esto es lo que quiere subrayar el autor de la carta a los Hebreos) así fue en realidad, porque Efraím como pueblo fue más importante y numeroso que Manasés en la historia futura de Israel. Inmediatamente habla de José. Recuerda su petición antes de morir de que llevaran su cuerpo momificado a Canaán (Gen 50, 24). Creía

en la promesa divina de la repatriación, y en realidad *así fue* (Ex 13, 19; Jos 24, 32). De manera semejante, al poner el autor de Hebreos que Jacob «adoró sobre la punta de su bastón», copia ciertamente la materialidad de los Setenta, pero supone la interpretación y sentido del Texto Masorético. Porque sólo «descansó plenamente Jacob en su espíritu», cuando oyó la promesa juramentada de que le llevarían a Canaán. Esto era creer evidentemente en la promesa divina, y *así fue* (Gen 50, 13; Ps 136h, 11. 21-22).

Otro pasaje viejotestamentario confirma el sentido dado. Cuando Salomón fue entronizado en Jerusalén, quedó resuelta la cuestión dinástica contra los deseos de los conjurados, sus adversarios. Entonces se dice de David, el cual había intervenido afanosamente en los acontecimientos, que se tendió en el lecho donde estaba por la vejez: *wyšthw h-mlk 'l h-mškb* (3 Re 1, 47; cf. v. 1.15). Con respecto a la frase parecida del Génesis (47, 31), aquí la palabra que indica «lecho» es diferente (*mškb* contra *mṯḥ*), y falta el orientador *rōš*; pero, el sentido es parecido. David descansó psíquicamente porque vio su deseo cumplido de que fuese entronizado Salomón. Su acción o postura es una señal de confirmación de su voluntad sucesoria, contra los conjurados. Además, éste es el alcance de la bendición dirigida a Yahweh, que pronuncia inmediatamente en acción de gracias. Cantera (ed. 6.^a) traduce: «*El monarca se ha inclinado reverente sobre el lecho*», donde al menos sobraría «reverente». Nácar da: «*El rey mismo se prosternó en su lecho*», lo cual sugiere una postración ritual o devota¹⁰.

Así pues, contra el proceder de los Setenta y la doble postura de la Vulgata, una versión más sobria y ceñida al original hebreo daría mejor el sentido de la acción de Jacob. Ubach lo consiguió, cuando admitió como más probable la palabra *mṯṯāh* (*lecho*) contra *matṯeh* (*bastón*), y ofrecía: «*E inclinóse Israel sobre la cabecera del lecho*» (Gen 47, 31)¹¹, y a la vez se hace eco o intuye, pero no explícita cabalmente, la solución del *wrs* («soporte de madera para la cabeza»), cuando dibuja camas egipcias y cabezales¹² en sus volúmenes de ilustración al Antiguo Testamento.

SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

Facultad de Teología
San Cugat del Vallés (Barcelona)

¹⁰ Esta frase no está en el versículo 48, como tiene Nácar (1944-1961), sino en el 47 (3 Re 1, 47: KITTEL³, RAHLFS⁵).

¹¹ B. UBACH, *La Biblia I, El Génesis* (Barcelona 1940) 261; Id., *El Génesis* (Monestir de Montserrat 1962) 262.

¹² B. UBACH, *La Biblia XXIII-1, El Génesis* (Monestir de Montserrat 1939) 294s.